



ACTO SEGUNDO.

Plaza con árboles y bancas. A los lados, edificios y bocacalles. En el fondo un templo. Algunos fieles entra en él. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

GINÉS, BRIGIDA y BELTRAN, que se pasea embozado, en el fondo, observando, hasta la escena tercera Algunas veces entra y sale del templo.

BRÍGIDA.

Esperad aquí, Ginés,
A Don Luis, vuestro señor.

GINÉS.

Fuera en la iglesia mejor.

BRÍGIDA.

Si quereis, lo mismo es.

GINÉS.

Mas, ¡por Dios! decid qué pasa,
Decidlo, por vida mía,
Que he esperado todo el día
A Don Luis, en vuestra casa,
Y no alcanzo á comprender,

Y estoy por ello intranquilo,
Por qué con tanto sigilo
Me echásteis fuera? ¿He de ver
A mi señor?

BRÍGIDA.

Sí, por cierto,
Pronto le vereis aquí.

GINÉS.

Que lo tomaron por mí
Me dijísteis?

BRÍGIDA.

Y os advierto
Que el de Trujillo, mi amo,
Por tal os tuvo, y por tal
Pasareis.

GINÉS.

¿Hablaís formal?

BRÍGIDA.

Vuestra discrecion reclamo.

GINÉS.

¿Discrecion porque me vió
Vuestro amo dormido? ¿Y qué?

BRÍGIDA.

De Don Luis en busca fué,
Y por Don Luis os tomó.

GINÉS.

Y qué? No ha de haber querella....

BRÍGIDA.

Quién sabe.

GINÉS.

No he comprendido.

BRÍGIDA

Ved que está comprometido
El honor de una doncella.

GINÉS.

Ah! ya entiendo. ¿Don Luis la ama?

BRÍGIDA.

Sí, tal, y basta.... y sin esto;
Que para dejar bien puesto
Su honor, le basta ser dama.
Así, ved lo que decis.
Ya sabeis.....

GINÉS.

Por vida mía!

¿Qué sé yo?

BRÍGIDA.

Que el que dormía
En el cuarto de Don Luis,
Anoche.....

GINÉS.

Y bien?

BRÍGIDA.

No erais vos
Que era Don Luis.

GINÉS.

¿Don Luis? ¡Ah!

BRÍGIDA.

Él mejor os lo dirá.
Que os guarde el cielo. (Váse.)

GINÉS.

Id con Dios.

(Aparecen Esperanza y Don Luis, como
hablando, por la derecha.)

—O con el diablo, es lo mismo.
¿Quién entiende tal enredo?
Ni ella puede, ni yo puedo
Explicarme este embolismo.
(Váse á la iglesia.)

ESCENA II.

DON LUIS, ESPERANZA y GINÉS, que se queda espiando y embozado, en el fondo, lo mismo que Beltran.

CISNEROS.

¿Os vais? . . . Decidme siquiera
Que creéis, señora.

ESPERANZA.

Yo creo

Que es tan sólo un devaneo.

CISNEROS.

¿Devaneo? ¡A Dios pluguiera!

ESPERANZA.

¿Amar vos?

CISNEROS.

Y ¿qué os extraña?

No es de roca el alma mía:
Embargádomela había
Tanto distubio en España,
Y por tal razon, señora,
Durmíose el amor en ella.
Mas mirar á esa doncella,
Sentir la flecha traidera
De su mirada radiante,
Y turbar mi pensamiento,
Fué el milagro de un momento,

El prodigio de un instante.

ESPERANZA.

Hace muy poco que aquí
Habeis llegado, y á fé
¿Tanto amásteis?

CISNEROS.

Tanto amé

Desde el punto en que la ví.
Mas este amor que debía
Hacerme tan venturoso,
Es un conjunto monstruoso
De dolor y de alegría.

ESPERANZA

No os comprendo.

CISNEROS.

A fe que yo

No me lo explico.

ESPERANZA.

¿Tampoco?

¿Tampoco vos?

CISNEROS.

Estoy loco,

Vais á decirme si no:
La ví en la calle primero,
Despues la miré rezar
De hinojos ante el altar,
Pálido el rostro hechicero,
Llena de angustia infinita;
La mirada cariñosa
Fija en una dolorosa,
Madre del Señor, bendita.

¡Qué cuadro tan seductor!
La Virgen junto á la cruz
Y al pié de la Virgen, Luz,
Lleno el semblante de amor!
Salió del templo, seguilla,
Y al entrar en su morada,
Hácia mí, con faz turbada,
Volvió la negra pupila.
No sé si de ella partió
O en la mía lo encendió,
Mas un relámpago ví
Que mis ojos deslumbró.
¡Ay, que mi ansiedad sin tasa
No era fácil calcular,
Desde que la ví pasar
Los umbrales de su casa!
Díle el corazon en rehenes
De mi amor, y á mi despecho,
¡Cómo latía mi pecho!
¡Cómo batían mis sienes!
¿Cómo el tiempo correría?
No lo sé, que con mi afán,
Inmóvil junto al zaguan
Hallóme el albor del día.
¿Quién era aquella mujer?
¿Quién era la dama aquella?
La poderosa centella
Que ví en sus ojos arder,
¿Era el fuego seductor
De pueril coquetería,
Creacion de mi fantasía,

O vanidad de mi amor?
¿Aquella mujer amaba?
¿Era ó no correspondida?
¿Su vida que era mi vida
Ligada á otra vida estaba?...
—Miré una dueña salir
De la casa, empero, yo
Hablarle no quise, no:
Tuve miedo de inquirir
Cuál era su posicion,
El origen de su cuna,
Y su nombre y su fortuna.
¡Oh qué horrible situacion!
¿Por qué los hados traidores
Hicieron nacer gemelos
Estos tan amargos celos
Y estos tan dulces amores?

ESPERANZA.

Cisneros, ¡suerte fatal!
¡No hay humano que la esquivé!

CISNEROS.

Desde anoche sé que vive
Luz en casa de Pascual;
Que Luz en ella creció;
Y aunque sé bien que no ama
Al capitán, esa dama,
Eso sólo lo sé yo.

ESPERANZA.

¡Cisneros!

CISNEROS.

Y aun ser pudiera

Que lo dudara, ¡oh dolor!
Que es de celos y es de amor
Al mismo tiempo, esta hoguera
Que devorándome está;
Que mi espíritu arrebatara,
Que lo anima y que lo mata.
Señora, os lo dije ya:
Esta pasión que debía
Hacerme tan venturoso,
Es un conjunto monstruoso
De dolor y de alegría.

ESPERANZA.

Si pensais . . .

CISNEROS.

Pienso, señora,

Que no es posible vivir
Con ella, sin sucumbir
A la idea tentadora,
Por capricho seductor
O por complacencia loca,
De escuchar de aquella boca
Una palabra de amor.
Y puesto que el capitán
Fama adquirió doblemente,
En la guerra de valiente
Y en la corte de galán;
Viviendo con tal doncella,
Y en las batallas de amor
Ducho, listo y decidor,
Él tan docto y mujer cila . . .

ESPERANZA.

Mirad que sois imprudente,
Y al hablar así conmigo . . .

CISNEROS.

No lo invento si os lo digo,
Lo dice toda la gente.

ESPERANZA.

Permitidme que os arguya
Que Pascual aunque se atreva . . .

CISNEROS.

Es para algunos manceba,
Es para otros hija suya . . .
Hija suya, no es, que así
Os lo dijo en mi presencia;
Luego . . .

ESPERANZA.

Calmad la violencia

De ese injusto frenesí.
Eso, Don Luis, os exijo . . .

CISNEROS.

¡Tan hermosa y tan liviana!
¡No puede ser!

ESPERANZA.

No.—Mañana

Pensad que es Pascual mi hijo —
Sabré yo si esos amores
Falsos son ó verdaderos.
—Hasta mañana, Cisneros:
Dad tregua á vuestros temores.—
Mas ántes me juraréis,
Don Luis, y os hablo formal,

Que si os retare Pascual,
Nunca con él reñiréis.

CISNEROS.

Me ponéis en grave apuro.

ESPERANZA.

Por la cruz de vuestro acero,
*(Sale Beltran del templo y se adelanta al
proscenio.)*

Por la fé de caballero,
Don Luis, juradlo.

CISNEROS.

[Con solemnidad.] Lo juro.
*(En este momento aparece Pascual por el
fondo y se acerca á Beltran.)*

ESCENA III.

CISNEROS, PASCUAL, BELTRAN y GINÉS.

PASCUAL.

[A Beltran y señalando á Esperanza.]
¿Es ella? . . . Su mala estrella
Pone en mi paso al traidor.

BELTRAN.

*[Que en distintas ocasiones durante las
escenas anteriores ha bajado al proscenio
espiondo y ocultándose.]*

Es vuestra madre, señor,
Y Don Luis habla con ella.

CISNEROS.

¡Ah! Ginés.
(Hablan en voz baja Cisneros y Ginés.)

PASCUAL.

[A Beltran.] Aguarda aquí,
Beltran, porque hablarle quiero
De Paz.

*(Se acerca á Don Luis y le pone una ma-
no en el hombro.)*

CISNEROS.

(Volviéndose.) ¿Quién?

PASCUAL.

Un caballero.

CISNEROS.

¿Sois vos, Pascual Gómez?

PASCUAL.

Sí.

¿Venís tambien al oficio?

CISNEROS.

Como vos.

PASCUAL.

Por vida mía
Que no, Don Luis, yo venía
A pedir os un servicio.

CISNEROS.

Un momento y soy con vos.
*(Cisneros se acerca á Ginés de nuevo, y
habla con él.)*

PASCUAL.

(Aparte.)

¿Con quién Don Luis hablará?

CISNEROS.

(A Ginés.)

¿Comprendes?

GINÉS.

Bien claro está,

Ya comprendo.

CISNEROS.

Vé con Dios.

(Váse Ginés y Cisneros se vuelve hacia Pascual.)

PASCUAL.

Pensaba hallaros aquí,
Y es buen augurio, Cisneros,
Llegar, y en llegando, veros.

CISNEROS.

Mandad, capitán, en mí.

PASCUAL.

Aunque ignoro la razón,
Por vos siente el alma mía
Poderosa simpatía,
Inexplicable afición.

CISNEROS.

Confuso estoy.

PASCUAL.

En verdad

Que debe el caso extrañaros.

CISNEROS.

Si me honrais....

PASCUAL.

Voy á probaros

Desde luego mi amistad:
No me juzgueis indiscreto.

CISNEROS.

Cuando agradecido estoy

A tanta bondad....

PASCUAL.

Os voy

A revelar un secreto.

—Se trata de amor.

CISNEROS.

(Aparte.) (Un lazo
Ser pupiera.)—¿De amor? Bien.
Vuestro soy.

PASCUAL.

Míos también

Vuestro acero y vuestro brazo?

CISNEROS.

Sí, capitán.

PASCUAL.

Así os quiero.

Y contad, por vida mía,
Si falta os hacen un día,
Con mi brazo y con mi acero.
Oídme: adoro á una dama.

¡Es á Luz á quien adoro!

CISNEROS.

(Sin poderse contener.)

Pero ella os ama....

PASCUAL.

Lo ignoro.

CISNEROS.

Mas, ¿qué me importa si os ama?
Seguid.

PASCUAL.

En silencio amé;

Nunca mi amor descubrí.

CISNEROS.

Y ella.

PASCUAL.

Piensa acaso en mí.

CISNEROS.

¿Que piensa en vos?

[Con un movimiento de celos que contiene en el acto.]

PASCUAL.

No lo sé:

Os digo que lo sospecho;

Y en esta duda espantosa,

Para pensar otra cosa,

Jamás me ha dado derecho.

(Aparte.)

¡Horrible, horrible!

(Pascual se queda un instante abstraído, como hablando consigo mismo.)

CISNEROS.

Ya escucho.

Perplejo sin duda estais.

PASCUAL.

Vos, Don Luis, no imagináis

La impotencia con que lucho.

CISNEROS.

Celos acaso.

PASCUAL.

(Sorprendido.) Tal vez.

CISNEROS.

Perdonad.

PASCUAL.

(En un rapto de genial franqueza.)

¡Viven los cielos!

Que habeis atinado.... ¡Celos!

Y es tan ruda la esquivéz

De mi horrible suerte fiera,

Que ya no encuentran templanza

Ni en una vaga esperanza,

Ni en una ilusión siquiera.

Y hoy mi destino cruel

Ennegrece sus arcanos....

Ved, si no, que entre mis manos

Cayó hoy mismo este papel.

Brígida, la dueña, tiene

Encantadora y discreta,

Por mi desdicha, una nieta.

Se llama Paz, y mantiene

En relación misteriosa,

Amor con un mi escudero

Que sufre el mal de que muero.

Ve una carta á Paz, la acosa

Por quitársela impaciente....

La infeliz resiste en vano,

Que con ser amor tirano,

Cede, á veces, fácilmente.

A ceder la obliga amor;

La carta entrega á su amante,

Sobrevengo en el instante,

Despierta el celo traidor;

Pido el papel que me irrita,

Pues que siendo Paz, doncella

De Luz, sospechaba de ella.
Era la carta una cita.
Héla aquí.

*(Se acerca al farolillo de un nicho abierto
en el ángulo de una esquina y enseña á
la luz la carta á Cisneros.)*

CISNEROS.

(Reconociendo el papel.)

La mía es. *(Aparte.)*

(Alto.)

Y bien, ¿la respuesta?

PASCUAL.

Es esta.

CISNEROS.

(Aparte.)

(Esperaba esa respuesta.)

(Alto.)

Dice

PASCUAL.

(Leyendo.) Que vendrá despues
Del sermon, ó si le es dable,
Antes.

CISNEROS.

¿Y bien?

PASCUAL.

Pese á mí,

Que no puedo estar aquí.

CISNEROS.

Me parece inexplicable.

PASCUAL.

Tengo al punto que marchar;

Me espera mi compañía,
Y ántes de que luzca el día,
Léjos de aquí debo estar.

Léjos . . . ¿y no he de sufrir

A fuerza de torturarme?

Don Luis, quisiera quedarme

Para matar, ó morir

A manos de mi rival.

CISNEROS.

¿Y quién es él?

PASCUAL.

No lo sé.

CISNEROS.

¿Que no lo sabeis?

(Con desconfianza.)

PASCUAL.

A fé,

Que lo ignoro, por mi mal.

Mas os dejo, ¡vive Dios!

En este sitio, Cisneros,

Que entre nobles caballeros

Uno vale bien por dos.

Hoy valedme, y que propicio

El cielo triunfo os permita.

CISNEROS.

¿La hora sabeis de la cita?

PASCUAL.

Al terminar el oficio.

CISNEROS.

Dificil es, bien se advierte,

Vuestra rara situacion.

—¿No teneis otra razon

Para darle á ese hombre muerte?

PASCUAL.

¿Muerte?... No... que viva, sí;
Heridle con mano amiga,
Que su infame nombre os diga.

—Vos me lo direis á mí.
Eso sólo.—Con mi mano
Muerte le daré despues:
Si es noble, como quien es,
Como quien es, si es villano.
Serlo debe, á no dudar,
El que á su dama enamora
Y encubierto y á deshora
Penetra en ajeno hogar.
El que de honrado hace alarde
Y su propio honor no insulta,
Ni entre la sombra se oculta,
Ni huye en la sombra cobarde.

CISNEROS.

(*Sin poderse contener.*)

¿Cobarde?

PASCUAL.

¡Sí, por mi vial

CISNEROS.

Capitan

PASCUAL.

Me haceis pensar.....

CISNEROS.

(*Con viveza.*)

Es que me pongo en lugar
De ese hidalgo, y es la herida

Que le haceis tan honda y fiera,
Que por vengarme—os lo digo
Con el alma—ser su amigo,
O ser él mismo quisiera.

PASCUAL.

¡Ojalá que fuerais vos!
En odio se trocaría
Esta extraña simpatía
Que nos tenemos los dos.
¿Verdad, Don Luis?

CISNEROS.

Es verdad:

Mi amigo no puede ser.

PASCUAL.

No, que aún no podeis tener
Amigos en la ciudad.
Pero en fin, Cisneros, cuento
Con vos, y si viene aquí
El galan....—¡Qué miro allí!
O yo me engaño ó presiento
Que Luz y la dueña son
Aquellas dos que allí veo.

CISNEROS.

¿Eso creeis?

PASCUAL.

O el deseo

Me las finge, ó la ilusion,
Esperad—es ella—sí.
La quiero un instante hablar.
¿Volvereis á este lugar?
Lo ofrecisteis.....

CISNEROS.

Lo ofrecí.

PASCUAL.

Y si ya no estoy?.....

CISNEROS.

Haré

Cuanto pueda.

PASCUAL.

En vos confío.

(Pascual se separa de Don Luis y se dirige al encuentro de Luz y Brígida. Cisneros se detiene un momento para convenirse de que ellas son, y cuando lo indica el diálogo se vá.)

ESCENA IV.

Dichos, BRÍGIDA y LUZ.

PASCUAL.

¡Brígida! ¡Luz!

LUZ.

Él.... ¡Dios mío!

CISNEROS.

Ella es! *(Se vá.)*

PASCUAL.

(Aparte.)

No me engañé.

(Alto.)

Oye, Luz: te ha de causar

Admiracion que pudiendo

Verte en casa.....

LUZ.

No comprendo....

PASCUAL.

Venga á hablarte á este lugar;

Mas lo he preferido así,

Porque te olvides que un día

En la humilde casa mía

Humilde abrigo te dí;

Para que exprese tu anhelo

Con libertad sus querellas,

A la faz de las estrellas,

Bajo el dosel de ese cielo.

Pues pudiera coartar

Tu soberano albedrío

Aquel hogar por ser mío.....

LUZ.

¡Calla!

PASCUAL.

Si me has de escuchar.....

LUZ.

Habla, te escucho: ¿qué quieres?

Dilo ya, mas ten presente

Que es el sitio indiferente:

Aquí ó allá, Pascual, ¿eres

Siempre el mismo para mí;

Que yo presiento tu pena,

Que tu dolor me enajena,

Que estoy sufriendo por tí!

Habla.

PASCUAL.

Anoche, en un momento,